EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12032

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 17 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

A CASA

La pascua se acerca. Ya la anuncian con la vuelta al hogar los estudiantes.

Los centros docentes han cerrado sus puertas hasta el año próximo. En las minas se trabaja activamente para liquidar antes de la varada.

Los que tienen la familia fuera se van, y regresan los que tienen aquí su domicilio.

La fiesta del hogar va a celebrarse y ésta atrae con la fuerza del recuerdo y el cariño á los que por razón de sus ocupaciones se encuentran alejados Hasta los representantes del país se preparan, no obstante sus ocupaciones perentorias y múltiples, para el viaje de regreso.

Los días van tomando el aspecto alegre de las grandes fiestas. Ya se escucha á la hora de la amanecida el son de la zampoña mezclado con la voz infantil que canta villancicos en la antigua iglesia de San Diego. A las misas de gozo que allí se celebran acuden numerosos fieles á cumplir sus deberes de cristianos y a halagar los oidos con el canto y la música.

Los industriales se disponen a concurrir con sus productos al mercado de pascua, en donde han sido repartidos los terrenos para ocuparlos con los moutones de cascaruja, los puestos de turrón y el sugestivo *real y medio* que tan de cabeza trae a los muchachos

Los campesinos preparan las manadas de pavos para poner sitio á las puertas de Madrid y no tardarán en hacer irupción en la plaza, caña en ristre, a retaguardia de sus numerosos ejércitos.

En cada casa se maquina un crimen, del que sera víctima un pobre pavo y se trata la cuestion economica con el cuidado que requiere para que el presupuesto no resulte con déficit

Cada jefe de familia pasa en estos instantes las angustias del pueblo español. Casi puede decirse que es la vera efigie de España, sacrificada como ella en la cruz de los deseos y de las ambiciones.

¡La pascua! ¡Ahí es nada! Un presupuesto extraordinario, de gastos solamente, sin que le haga *pendant* partida alguna que signifique ingresos de ninguna clase Una data sin cargo. Un desastre de primera fuerza.

Y luégo un ataque general al bolsillo, o mejor dicho a los perros que queden, si quedan algunos. El aguinaldo acechando detras de cada esquina, en el despacho del amigo, en el café, en la peluquería, en todas partes, hasta en la carcel pública.

¡A casa! ¡A casa! A reunirse con la familia para celebrar el nacimiento de Jesús y a precederle en su generoso sacrificio.

Luégo los dirá.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mio: Todo, hasta la política, cede para dar lugar á los preparativos de la Lotería y de la Nochebuena. ¡Qué Maura es jefe de partido? bueno; pero vamos á ver si me dan una participación en el billete que se juega en la peluquería. ¿Qué los presupuestos no estarán discutidos para fin de año? está bien; pero vamos á hacer provisión del mejor Jerez y del mejor cognac de España. ¿Qué en Asturias la justicia anda como Dios quiere? perfectamente; pero precisa pensar si trae más cuenta los capones de Vizcaya que los de Francia; y así todo subordinado á esta fiesta del hogar, que se traduce en un derroche de digestión y en un porvenir halagüeño para las aguas purgantes.

Todos los pueblos, en estos días clásicos se hacen regalos; sólo España regala exclusivamente artículos de comer, beber y arder.

A los niños, después de haberles atiborrado de mazapán y dulce, aún se les compran algunos juguetes el día de Reyes: pero para obsequiarles no se piensa en nada práctico, como suele hacerse en otros países; fuera de España, en principio de año, los abuelos y los padres obsequian á su descendencia con seguros de vida, cartas dotales y algo que les permita tener condiciones de existencia al principiar las luchas de la vida.

No niego que la fiesta del hogar tenga sus encantos: pero reducirla á comer y beber más de lo ordinario, no me parece que debe ser perdurable costumbre en nuestra tierra.

***

La falsificación de los billetes de Lotería tiene á Madrid alarmado, y supongo que en las provincias habrá producido resultados idénticos.

Es hasta donde se puede llevar la falsificación, hasta tratar de falsificar la suerte.

Personas distinguidas—aquí se llama distinguido á todo el que tiene habilidad para engañar á un sastre—parecen mezcladas en este asunto, que ocupa más á los periódicos que todo género de noticias políticas y financieras.

Y es que, como he dicho muchas veces gracias á Dios, la política cada día interesa menos, y la prensa, que antes se ocupaba sólo de ella, hoy no la trata constantemente y á diario.

Porque de todas las evoluciones que hemos presenciado, ninguna tan radical como la verificada en el periodismo.

Antes los periódicos sólo trataban de política, y tenían primer fondo, y segundo fondo y sueltos de fondo, y al reseñar las sesiones del Congreso publicaban sendas listas así encabezadas: Señores que dijeron «sí», señores que dijeron «nó»; hoy los diarios se ocupan de los Cuerpos Colegisladores como se ocupan del Juzgado de guardia cuando hay un crimen sensacional; pero á diario, ni por pienso: y es que el derroche de retórica y todo aquello de definir actitudes y otras zarandajas, está tan pasado de moda como la teoría del maestro Ferreras cuando sostenía que cuanto más literato menos periodista. Al contrario, el periodismo se refugia en la literatura, y aquellos periodistas de partido que se proponían mudar hasta los algodones de los tinteros cuando los suyos vinieran al Poder, harían hoy un papel parecido al del reporter que se fuese al salón de Conferencias con chupa y peluquín.

Los periódicos de mayor circulación viven, principalmente, de la Crónica; y los Nogales y los Dicenta, y los Bonafoux, y los Taboada, y los Manolito Bueno, y los Maextu, y otros ciento que hubieran hecho unos desdichados periodistas políticos, son el alma de la prensa española.

No hay periódico que aspire á hacer adeptos para un partido determinado, ni casi hay partidos, sino agrupaciones de hombres, más unidos por intereses que por ideales.

Reproducir un periódico de 1860 sería verdaderamente curioso, y se asombrarían los más inocentes de las cosas que entretenían y apasionaban á los más conspicuos de aquellos tiempos.

Consiste esto en que todo marcha, y ni los periódicos, ni las comedias, ni los libros de hace treinta y cinco años interesan hoy á nadie; por todo lo cual, sin sostener que todo lo nuevo es mejor, entiendo que de la misma manera que haríamos el oso poniéndonos las modas del 66, corremos gran riesgo de hacerlo aferrándonos á todo lo que fué.

Me parece que toda esta parrafada era digna de haberla dicho con entonación y haber dado sobre ella una conferencia en la Asociación de la Prensa.

Y como cuando me da por la oratoria me quedo inútil para todo, aquí corto y quedo de Ud. atento s. s.,

Garci-Fernández.

La subasta de consumos

Se ha celebrado esta mañana, en el salón de sesiones del Ayuntamiento, ante la comisión del ramo presidida por el alcalde señor Bruna y con asistencia de notario público.

El acto despertaba gran expectación. Sabíase que eran muchos los postores, y á disfrutar las emociones que lleva aparejadas la apertura de pliegos acudieron numerosas personas.

Ayer comenzaron á hacerse depósitos en la caja municipal. Los primeros doce mil duros que ingresaron, pusieron en expectación á las personas que por distintas causas y motivos se encontraban en la casa del común. Desde entonces fué creciendo la animación, hasta la hora de cerrarse la caja en que se hizo el décimo depósito.

Tal resultado respondía á las versiones circulantes estos días de que se preparaban á luchar con el fin de llevarse el arriendo, varias compañías de aquí y otras de fuera, unas que tienen ya experiencia de lo que valen los consumos de esta población y otras que sólo lo conocen de oidas ó por cálculo.

Con estas impresiones salimos ayer de la casa del pueblo y esperamos el día venidero para saber quien era el encargado de cobrarnos el consumo del pan y de la carne y de todo lo demás que comemos, bebemos y quemamos.

Al entrar esta mañana en el Ayuntamiento, ya se notaba que ocurría algo extraordinario. En la escalera, en la galería del piso inferior, en la otra galería, en el vestíbulo y en el antedespacho de la secretaría, numerosos grupos acechaban la entrada de los que iban á subastar.

—Ese viene en representación de la compañía tal,—decía uno.

—Ese otro no es él, sinó un grupo de gente de dinero que está entre bastidores—exclamaba otro expectador.

—¿Y ese quién es?—preguntaba un tercero.

—Dicen que representa al comercio local.

Y así, haciendo cálculos y deduciendo consecuencias más ó menos verosímiles, cada uno adjudicaba á los principales actores de la escena la representación que se le figuraba.

En el salón de sesiones no era menor la animación. En el estrado y tras la mesa presidencial, se destacaba la figura del alcalde. En los bancos rojos había numerosos concejales esperando la sesión extraordinaria que habían de celebrar después del acto que se verificaba.

En la estrema izquierda, el notario iba extendiendo el acta, mientras el pregonero decía de cuando en cuando, unas veces bien y otras mal:—Se admiten pliegos para la subasta de consumos.

Desde las once y media hasta las doce se presentaron 25 proposiciones, cerrándose la admisión á las doce en punto, en cuya hora y después de leer el notario el pliego de condiciones, se dió cuenta de las proposiciones presentadas, por el orden siguiente que es el mismo de la presentación:

1 D. Mateo Nieto, 1.737.969'79 ptas.
2 » Ramón Cañizares, 1.443.009.
3 » Serafín González, 1.750.002.
4 » Alejandro Illán, 1.461.100.
5 » José Aracil, 1.400.010.
6 » José Guillén, 1.525.421'39.

país estaba tranquilo, cuando de repente aparecieron unos hombres entre el monte bajo.

—¿Quién era el jefe de los asesinos? Un templario?

—No; un alemán de Lentz.

—¿Le aprisionasteis?

—Sí, ahora está en el subterráneo de Jurand.

—¡Oh! ¡Dios mio!—exclamo Zbisgko,—por qué permitis que Lichtenstein y el alemán de Lentz vivan y en cambio me hayan de cortar la cabeza sobre el cadalso y haya de morir Matzko.

—¡Ah! si pudiera salvarte...

—¿Habéis visto á alguien?

—He visto al magistrado Jasko y sé que Lichtenstein ha partido.

—¿Ha marchado?

—Sí, despues de la muerte de la reina.

—¿Donde está Jagellón?

—Ha marchado á Rusia después de los funerales.

—Entonces no hay esperanza de salvación.

—Ninguna. El juez siente compasión por tí, pero no hay medio de salvarte; sólo confía en la intercesión de la princesa.

—¿Está aún en Cracovia?

—Sí, porque Danusia ha caido enferma, ¿qué tiene?

—¿Siempre así?

—Sí, la flecha me entró entre las costillas, á tí te hubiese sucedido otro tanto. En Spichov estaba mejor; pero ahora estoy cansado porque el viaje es largo y lo he realizado en breve tiempo.

—¿Por qué os apresurastéis? Debiérais cuidar vuestra salud.

—He querido llegar á tiempo para ver á la princesa Alejandra á fin de que me diera otra carta. Jurand me ha aconsejado que volviera pronto á Spichov y me ha prometido enviar la carta al gran Maestro de la Orden por medio de uno de los prisioneros alemanes que guarda en su fortaleza.

—Me parece extraño que hayas perdido la carta, porque Jurand, después de haber vencido á vuestros enemigos, podía haber recobrado la misiva.

—No les aprisionó á todos; cinco de ellos escaparon y con ellos mi carta.

—Matzko tuvo un golpe de tos; en el pañuelo que acercó á los labios había una gran mancha de sangre.

—Estáis herido gravemente, ¿cómo ocurrió eso?

—Iba yo descuidado y sin coraza porque hacía mucho calor, y unos mercaderes me aseguraron que el

En vano Estanislao de Skarbimeg y el obispo Vish trataban de persuadirle á que aceptase el cáliz que Dios le ofrecía; no se conformaba el rey y contestaba.

—Sin ella no soy ya el rey, sino un pecador sin consuelo.

Entretanto en Cracovia solo se hablaba de los funerales de la reina, y las clases menesterosas pensaban ya en las limosnas que se repartirían con tan triste motivo. El despojo mortal de Edvigia fué llevado á la basílica y puesto sobre un lecho de flores. Parecía la difunta una santa del Paraiso. Alrededor del féretro comparecieron enfermos, locos y niños, y en la iglesia de cuando en cuando resonaba el grito de una madre que veía sanar á su hijo, ó la exclamación de júbilo de un paralítico que sentía nuevo vigor en sus miembros.

Nadie se acordaba de Zbishko, ¿y quién pudiera pensar en él y en su delito? Supo por sus guardianes la muerte de la reina, oyó el rumor de la multitud alrededor del castillo, y cuando doblaron lentamente las campanas, cayó de rodillas rogando por el alma de la querida soberana.

Parecíale que con ella perdiera una parte de sí mismo, y que no le valía la pena de vivir.

Durante muchos días oyó cantos funerales, lamen-